

DON FÉLIX.
Si es fin de vuestro tormento,
Tendré el hallaros aquí
A gran dicha.

DON JUAN. (Ap.)
Su intencion
Entiendo.

DON FÉLIX.
Mas escuchad,
Don Juan, una novedad
Que os causará admiracion.

DON JUAN.
¿Y es?

DON FÉLIX.
Que el doctor es don Diego
De Guzman.

DON JUAN.
Más ha de un día,
Félix, que yo lo sabía.

DON FÉLIX.
Dicen más, que el amor ciego
De Aldonza le trajo á Deza,
De la corte.

DON JUAN.
Tambien sé
Esa verdad.

DON FÉLIX.
Pues él fué
Sin duda quien su belleza
Mudable con vos ha hecho;
Y es bien que sienta el castigo,
Si vos quereis.

DON JUAN.
(Ap. ¡Ah enemigo!
Celos te abrasen el pecho.)
Ya la venganza prevengo.

DON FÉLIX.
El viene.

ESCENA XIX.

DON PEDRO, ROMAN, EL DEMONIO,
TRISTAN.—DON JUAN, DOÑA AL-
DONZA, LEONOR.

ROMAN.
Habermé llamado
Don Juan con tanto cuidado,
Por buen pronóstico tengo
De la ventura que espero.

DON JUAN.
Aldonza, informada ya
De los méritos que os da
El ser tan gran caballero,
Premia vuestras penas hoy.
Solo aguarda vuestra mano.

ROMAN.
¿Quién no envidia el bien que gana?
La mano y el alma os doy,
Si puedo á tal posesion
Llegar sin perder el seso.

ESCENA XX.

Cuando va á dar la mano, entran dos
FAMILIARES del Santo Oficio, con la
insignia en el pecho, y estórbalo y
préndelo.—Dichos.

UN FAMILIAR.
Roman Ramírez, sed preso
Por la Santa Inquisicion.

TRISTAN.
¿No lo dije yo?

DOÑA ALDONZA.
¿Roman

FAMILIAR.
El mismo que veis.
ROMAN. (Ap.)

DOÑA ALDONZA.
Ved lo que haceis;
Que es don Diego de Guzman.

FAMILIAR.
¿Qué don Diego?

DEMONIO. (Ap. á Roman.)
Mi furor,
Roman, no os puede valer.
Aquí dió fin mi poder,
Porque el del cielo es mayor. (Vase.)

ROMAN. (Ap.)
¡Ah, infernos! ¿cómo el concierto
Vuestro no me favorece?

DOÑA ALDONZA.
¡Válgame el cielo! Parece
Que de un gran sueño diapierto.
Otro que me pareció,
Me parece.

DON JUAN.
¡Yo estoy loco!

FAMILIAR.
Este es Roman, el que há poco
Que en Toledo castigó,
Porque la ley sarracena
Guardaba, la Inquisicion;
Que es morisco de nacion.

ROMAN. (Ap.)
¡Ah falso inferno! La pena
Pago de mi desatino.

TRISTAN.
Ahora caigo en la cuenta.
Este es el que vi en la venta
Mirar de mal al tocino.

FAMILIAR.
Andad, ¿qué aguardais, Roman?

ROMAN.
No por ser de ley extraña,
Méno que á vos me acompaña

La ley natural, don Juan.
Obligado estoy por ella
A pagar tanta amistad:
Ya que la pierdo, gozad
Sin temor de Aldonza bella;
Que ni es Félix falso amigo,
Ni jamas os ofendió:
Engaños son que trazó
La fuerza de amor conmigo.
Con hechizos procuraba
El soberano sugeto
De Aldonza; mas en efeto,
Quien mal anda en mal acaba.
(Vanse con él los familiares.)

TRISTAN.
Allá vayas, hechicero,
Donde me dejes vengado.

LEONOR.
Todo se ha desfigurado
Del que pareció primero.

DOÑA ALDONZA.
Dadme la mano, don Juan,
Pues soy la misma que fui,
Y vos sois ya para mi
Tan gallardo y tan galan
Como lo fuisteis primero
Que nos mudase el encanto,
Pudiendo en nosotros tanto
Los artes deste hechicero.

DON JUAN.
Pues quedo tan satisfecho,
Bella Aldonza, vuestro soy,
Y á Félix los brazos doy.

TRISTAN.
Aunque van salpimentados
Con casamiento, mi amor
Lo estima, y tu mano espera.

LEONOR.
Bien lo debo á tu aficion.

DON JUAN.
Y aquí, pidiendo perdon,
Da fin esta verdadera
Historia, que sucedió
Año de mil y seiscientos.
En sus rebeldes intentos,
Preso en Toledo murió
Ramirez, y relajado
En su estatua, por su ciego
Delito pagó en el fuego
El cadáver su pecado;
Llevando, pues se fiaba
De injustos medios Roman,
El castigo del refran:
Quien mal anda en mal acaba.

(1) Faltan tres versos.

SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.

PERSONAS.

DON VASCO DE ACUÑA.
EL REY DON PEDRO I DE
PORTUGAL.
ROBERTO, príncipe de
Polonia.

TRISTAN DE SILVA.
TELLO, gracioso.
BLANCA, dama.
BEATRIZ, criada.
EL CONDESTABLE.

ELENA, dama.
CONSTANZA, criada.
NUÑO PEREIRA.
DUARTE DE ALMEIDA.
DON PEDRO.

UN CRIADO.
MACEDO.
OTAVIO.
SOLDADOS.

La escena es en Lisboa y á una jornada de esta ciudad.

ACTO PRIMERO.

Sala del palacio del Rey, en Lisboa.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON VASCO.

DON VASCO.
El de Polonia ofendido
Se ha de mostrar, si le amparas.

REY.
Pues ¿quién de un rey se ha valido,
Si en la obligacion reparas,
Vasco, que no lo haya sido?
Y ¿quién es tan inhumano,
Aunque aborrezca á su hermano,
Que le pese de su bien?

DON VASCO.
Ya deja de serlo quien
Fué con su sangre tirano.

REY.
Mas ¿qué presto á imaginar
Que es tirano te acomodas!
Pues debes considerar
Que no son verdades todas
Las que pasan por la mar.
Cuando el desengaño importe,
Poco se puede perder;
Pero dentro de la corte,
¿Sabes tú que no hay poder
Que las mentiras reporte?
Aquí por sus voluntades
Reparten las dignidades,
Oficios y provisiones;
Que con locas disensiones
Andan á inquirir verdades.
No hay honor seguro aquí.

DON VASCO.
Ya viene Roberto.

REY.
Advierte
Que este se ampara de mí.
DON VASCO.
Pues me toca obedecerte,
Tomaré ejemplo de tí.

ESCENA II.

ROBERTO, vestido de camino.—
Dichos.

ROBERTO.
Vuestra alteza me dé los piés.

REY.
Roberto,
Los brazos, al valor vuestro debidos.

ROBERTO.

¡Dichoso yo si en ellos hallo el puerto
Que me han negado bárbaros oídos!
Incierta informacion, temor incierto,
Aquella de enemigos atrevidos,
Y este del Rey mi hermano, me han
A vivir fugitivo y desterrado. [forzado
Mas ya, Pedro invictisimo, que veo
A vuestros piés parada mi fortuna,
No tengo qué pedir á mi deseo,
Ni de tantas envidias queja alguna.
La antigüedad pintaba á Prometeo,
Oro robando al sol, plata á la luna;
Después atado en ásperas montañas,
Un águila rompiendo sus entrañas.
Este fiero castigo mereciera
Quien la corona de oro hurtar pensara
Al legitimo rey, y hasta su esfera,
Faetonte loco de ambicion, llegara.
A los rayos de un rey, ¿alás de cera
Cuál ícaro atrevido fabricara,
Que no sembrara en cándidas espumas
Soberbias locas, ni ambiciosas plu-
[mas?

No suele en verde prado á lamo solo
Esmaltarse de pájaros parleros
Para dormir cuando se acuesta Apolo,
Como lo estaba el Rey de lisonjeros:
Debe de ser estrella de aquel polo
(Aunque hay muchos muy nobles caba-
Darles los reyes fáciles oídos, [lmeros)
Que han de estar de diamantes guar-
[necidos.

¡Yo pretender el reino! Yo la muerte
De Vencislao, traidores! Por Dios vivo,
Que me transforma la maldad desuerte,
Que en tus respetos de razon me privo.
Mas pues mi hiedra halló muro tan
[fuerte,
Traspuesta en tí de su lugar nativo,
Agradecido á la piedad del cielo,
Aun de la misma envidia me consuelo.

REY.
Estoy con haberte visto
Seguro de tu valor.

¡Que es poderoso un traidor
A hacer á un noble malquisto!
Yo seré de hoy más, Roberto,
Pues quieres vivir conmigo,
Para tus penas amigo,
Para tus fortunas puerto.
Cánsese la envidia en vano;
Que pues le fuiste leal,
Vivirás en Portugal
Seguro del Rey tu hermano.—
Vasco...

DON VASCO.
Señor...

REY.
Hoy contigo.

Descuidaré mi cuidado;
Hoy á Roberto te he dado
Por huésped y por amigo:
Regálale, y entretén
Su persona con mi amor.

DON VASCO.
Y con el mío, señor,
Quien le merece tan bien.

ROBERTO.
Beso los piés de tu alteza
Mil veces, rey español:
¿Qué bien te ilustran por sol
Rayos de tanta grandeza!

REY.
Que es mi persona creed
Vasco de Acuña.

DON VASCO.
La hechura
Soy desos piés.

(Vase el Rey.)

ESCENA III.

DON VASCO, ROBERTO

ROBERTO.
¿Qué ventura,
Qué honor, qué mayor merced
Que darne para señor
Y huésped tal caballero?

DON VASCO.
Serviros, Roberto, espero
Con la voluntad y amor
Que el Rey mi señor me manda
Y la que vos merecis;
Porque la envidia que veis
En vuestra patria, ha de ser
En Portugal amistad.

ROBERTO.
Los piés mil veces me dad,
Si los puedo merecer.

DON VASCO.
Dejad agora humildades,
Y pues habeis descansado,
Y ya lo estais del cuidado
De tantas adversidades,
Venid á ver la ciudad,
Sus damas y caballeros.

ROBERTO.
No tengo más que ofreceros
Después de la libertad.

ESCENA IV.

TELLO.— Dichos

TELLO.
Que el Rey se fuese esperaba
Para hablarte.

DON VASCO.
Tello, advierte
(Apártanse los dos del Principe, y hablan sin que él los oiga.)
Que Roberto, aquel hermano
Del rey de Polonia es este,
Que anteayer desembarcó.
Quiere el Rey favorecerle,
Y díomele por amigo
Con el cuidado de huésped.

TELLO.
No ha mostrado en eso el Rey
Lo que dicen que te quiere.

DON VASCO.
Antes sí; que es honra mía
La que él de amparalle tiene.
En casa de un hombre mozo
¿Qué cuidado darle puede
Un huésped también mancebo?
¿Qué ha de quitarme ó ponerme?
Di presto á lo que venias.

TELLO.
¿Luego tú, señor, no adviertes
Que has de gastar cada día
Mil escudos?

DON VASCO.
Gaste veinte. —
Di presto, necio.

TELLO.
Si estás
Tan liberal, ¿qué prometes
A un papel de doña Blanca?

DON VASCO.
Mil abrazos que te aprietan
Amorosamente el pecho.

TELLO.
Ménos amorosamente
Tomara yo diez escudos.
Probarte quise: no esperes
Favor de Blanca en tu vida.

DON VASCO.
Tello amigo, si le tienes,
Sirvete deste diamante.

TELLO.
Agora amante pareces.
Toma este papel, señor,
Y haz cuenta que me le debes,
Porque la dije que estabas
De rondalla seis ó siete
Noches, con un notable
Y peligroso accidente;
Que no podías comer
Ni dormir ni estar alegre;
Que te daban parasismos,
Y que remedio te diese.
Con esto la escribiana
Le truje atrevidamente,
Y hincándome de rodillas,
A la mano y al bufete,
En quien la mano, el papel
Y la pluma me parecen
Todo plata, y yo la tinta,
Y el ébano, de una suerte
Corrió al fin por el papel
Una azucena seis veces:
Tantos fueron los renglones,
Tantos diamantes me debes.

DON VASCO.
(Lee.) «Dice Tello que no estás con salud: bien parece que es la mía, pues la tratas tan mal.»
— ¡Jesus!

TELLO.
¿Qué has visto?

DON VASCO.
Un favor
Tan grande, que me enloquece.

Su salud dice que es mía.
TELLO.
Muérete, y verás si miente.

DON VASCO.
(Lee.) «Mirad que si no deseais vivir, me mataréis á mí.»
— Acabóse...

TELLO.
¿Qué? ¿El papel?

DON VASCO.
No, sino cuanto favor
Pudo merecer mi amor.

TELLO.
Pues algo más viene en él.

DON VASCO.
(Lee.) «Como es imposible ir á curaros, va mi retrato con poder de substituir en cualquier atrevimiento.»
— Pues, perro, ¿aquesto traías?

TELLO.
¿Perro soy?

DON VASCO.
Muestra el retrato.

TELLO.
No le verás tan barato
Como el papel.

DON VASCO.
¿Pues porfiás?

TELLO.
¿Qué me has de dar?

DON VASCO.
El vestido
Con que á la muestra sali
Con el ejército.

TELLO.
Aquí
Tienes del mejor sentido
La luz, la vida y el sér;
Aquí de Blanca cifrado
El rostro, y aquí el traslado
De la más bella mujer
Que formó naturaleza.
(Dale un retrato.)

DON VASCO.
Por mí de manera hablaste,
Que todo mi amor cifraste,
Y el cielo de su belleza.
Mas di, ¿qué quiere decir,
Por no parecerle ingrato,
Que tiene aqueste retrato
Poder de substituir?

TELLO.
No has hecho tales agravios
A tu ingenio como agora.
Da poder esta señora
A sus ojos y á sus labios,
Que en ese retrato están,
A cualquier atrevimiento
Que tenga tu pensamiento,
Como de ausente galan.
¿Haslo entendido?

DON VASCO.
Y me admira,
Tello, tan nuevo saber.
Quisiera responder;
Pero Roberto nos mira;
Que debe de estar cansado
Deste discurso amoroso. —
(Légase al Principe.)

TELLO.
Perdonad; que fué forzoso
Hablar con este criado.

ROBERTO.
No me tratáis como amigo,
Si es que lo habemos de ser.

DON VASCO.
Yo os quisiera entretener:
Venid, Roberto, conmigo;
Que dando por ocasion
Que yo os voy apadrinando
Para que vos vais pagando
Visitas de obligacion,
No ha de haber dama en Lisboa
Que esta tarde no veais.

ROBERTO.
Dos grandezas me enseñais
Que todo el mundo las loa,
Y el cielo con mano franca
Hizo en tanta perfeccion.

DON VASCO. *(Ap. á Tello.)*
¿Oh qué dichosa ocasion,
Tello, para ver á Blanca!

TELLO.
Extremada dicha ha sido.

DON VASCO. *(Ap. á Tello.)*
Pensando voy con recato
En mi divino retrato.

TELLO.
Y yo en mi humano vestido.
(Vanse.)

Sala en casa de Blanca.

ESCENA V.
BLANCA Y ELENA.

BLANCA.
Seguramente puedes
Decirme tu cuidado.

ELENA.
Y yo lo quedo
De que admirada quedes.

BLANCA.
¿Cómo de éfetos amorosos puedo
Admirarme, aunque vea
Que á su hijo Semiramis desea?
Amor los elementos
En dulce union enlaza, amor conforma
Extraños pensamientos,
Amor valientes Hércules transforma
En actos mujerieles,
Y en fuerza de Sanson ánimos viles.
Amor sin pesadumbre
Corta del mar las olas arrogante,
Y por pequeña lumbre
Tan abrasado llega un ciego amante,
Que entre Sesto y Abido
Quedó el estrecho en fuego convertido.
Amor con una espada
Halló camino a verse con la muerte
Dos almas que la airada
Fortuna dividió, porque tan fuerte
Pasion, no resistida,
Tiene por gloria despreciar la vida.

ELENA.
El día, Blanca hermosa,
Que fuiste al mar, y el de Polonia vino,
Cuando por la arenosa
Playa cubrieron damas el camino,
En él puse los ojos,
Libre de imaginar tantos enojos.
Fué cosa en mí tan nueva
El ver que un extranjero me agradase,
Que no pudo hallar prueba
Amor que más sus fuerzas confirmase,
Pues la ciudad tenia
Tan altas ocasiones aquel día.
Verle otra vez deseo,
Mis imaginaciones cultivando
Aquel primer empleo:
Por ventura se irán desengañando;

Que es bien que se resista
Tanto valor de la primera vista.

BLANCA.
No estás tan descontenta,
Elena, de tu gusto, por extraño,
Pues que la griega, atenta
Al capitan de Troya y á su engaño,
Con más fácil conquista
Rindió su amor á la primera vista.
No hayas miedo que abrase
A Lisboa su amor, como ella á Troya,
Ni que al cuidado pase,
Que allí la admiracion de tanta joya,
Por tan ricos despojos
Hizo á la voluntad seguir los ojos.
Otra vez que le veas
Conocerás tu error y desatino.

ELENA.
¿Ay, Blanca! No lo creas:
Pienso que por mi mal á España vino,
Y más si á pensar llevo
Que saliese del agua tanto fuego.

ESCENA VI.

BEATRIZ. — DICHAS.

BEATRIZ.
Una visita notable
Pide, señora, licencia
Para besaros las manos.

ELENA.
¿Es á mí, ó á la Condesa?

BEATRIZ.
Claro está que es á las dos.

BLANCA.
¿Quién es, Beatriz, que te fuerza
A venir con tanto brio
Y prisa tan descompuesta?

BEATRIZ.
Aquel príncipe extranjero
Que dicen que á nuestra tierra
Vino, huyendo de su hermano.

BLANCA.
¿Roberto?

BEATRIZ.
El mismo.

BLANCA.
¿Qué intenta?

BEATRIZ.
Cumplir con su obligacion.

BLANCA.
¿De qué te ponés suspensa?

ELENA.
¿Quieres que de aquí me vaya?

BLANCA.
¿Qué pierdes en que te vea?
Demas de ser necedad,
Cuando tú verle desees.

ESCENA VII.

ROBERTO, DON VASCO, TELLO. —
DICHAS.

DON VASCO.
No os parezca atrevimiento,
Señoras, que á veros venga:
De Roberto soy padrino.

ROBERTO.
Bien dice; que no pudiera
Ver al sol sin tanto amparo.

BLANCA.
No sé como os agradezca
Tanto favor y merced.
¿Viene bueno vuestra alteza?

ROBERTO.
Tan mal me ha tratado el mar
Como ahora bien la tierra.

DON VASCO.
¿Qué os parece destas damas?

ROBERTO.
Que es de la hermosa reina
La condesa doña Blanca.

DON VASCO.
Mi señora doña Elena
Es su prima.

ROBERTO.
Bien parecen
Ser de un mismo cielo estrellas.

BLANCA.
Habrá vuestra alteza visto
Muchas damas.

ROBERTO.
No quisiera
Serles ingrato en decir
Que todas son sombra vuestra.

BLANCA.
¿Qué os parece de mi prima?

ROBERTO.
Lo que es justo que parezca
Una estrella junto al sol,
Junto á un diamante una perla,
Junto á una palma un laurel.

ELENA. *(Ap.)*
Los ojos Blanca le lleva:
No pienso que se me inclina.

DON VASCO. *(Ap.)*
La visita ha sido necia;
Que Roberto en doña Blanca
Tan tiernamente se eleva,
Que le bebe la hermosura,
Como dicen los poetas.

(Hablan bajo las damas y los caballeros.)

TELLO.
Mientras sus divinas amas,
Señora Beatriz, emplean
Sus altos entendimientos
En demandas y respuestas;
Mientras que juegan faiciones
Y envidan en competencia
Tan altas discreterias
Entre donaires y véras,
Escucha á un necio amador,
Ansi nunca en tal se vea,
Dos pares de necedades.

BEATRIZ.
O me burla ó me requiebra.
Si me burla, ¿qué vió en mí
Que de burlas le parezca?
Si me requiebra, ¿á qué efeto
Pretende que yo le quiera?

TELLO.
Doncella de tu señora,
Por este nombre doncella,
Requiebro son, que no burlas.

BEATRIZ.
Pues diga; que estoy atenta.

TELLO.
Don Vasco de Acuña...

BEATRIZ.
Bien.

TELLO.
Quiere á Blanca, y pienso que ella
Le quiere á él.

BEATRIZ.
Puede ser
Que Blanca también le quiera.

TELLO.
¿No me entiende?

BEATRIZ.
No le entiendo.

TELLO.
Debo de hacer mala letra.
Que me quiera, y la querré.

BEATRIZ.
¿Cierto?

TELLO.
Sí.

BEATRIZ.
¿Sobre qué prenda?

TELLO.
¿Luego pide matrimonio
A la pregunta primera?

BEATRIZ.
¿No le hiciera Dios merced
En casarse?

TELLO.
Beatriz bella,
Como saliera el melon;
Que tal vez quien más lo piensa,
O lleva un duro pepino
O alguna floja badea.
Pero casados tú y yo,
Pienso, Beatriz, que parieras
Algun montante de esgrima.

DON VASCO.
La primer visita es esta:
No será razon cansaros.

ROBERTO.
¿Qué prestó las dichas cesan!
¿Quereisme oír vos, señora?

ELENA.
¿Qué me manda vuestra alteza?

ROBERTO.
Decidle á Blanca que voy
Sin alma, y que si pudiera,
Fuera reina de Polonia.

ELENA. *(Ap.)*
¿Qué desdicha!

ROBERTO. *(Ap.)*
¿Qué belleza!

DON VASCO. *(Ap.)*
Celoso voy de Roberto.

BLANCA. *(A Roberto.)*
¿No hay cosa humana que pueda
Sacaros de donde estáis?

DON VASCO. *(Ap.)*
De lo que he dicho me pesa.

TELLO.
¿Cómo quedamos, Beatriz?

BEATRIZ.
Tello, como tú me quieras,
Soy tuya.

TELLO.
A tanto favor
Mis sentidos hagan fiestas,
Ponga el alma luminarias,
Corran toros mis potencias.
(Vanse don Vasco, Roberto y Tello.)

ESCENA VIII.

BLANCA, ELENA, BEATRIZ.

BLANCA.
Pareceme que has quedado
Triste.

ELENA.
¿No tengo razon
Si he visto con la aficion
Que Roberto te ha mirado?
¿De la visita he medrado,
Blanca, notables consuelos

Para mis necios desvelos!
Porque si en la fantasia
Solamente amor tenia,
Ya tengo amores y celos.
No he visto tal desatino
Como tenia en mirarte,
Sin que Vasco fuese parte
Para impedir su destino.
Luego al despedirse vino
A decir que te dijese
Como iba sin alma; y fué
Con la mia en su lugar;
Que yo se la quise dar
Para que alguna tuviese.

BLANCA.
Elena, cuando mi amor
Don Vasco no mereciera,
Segura estoy que no hiciera
A un extranero favor:
En el hidalgo mejor
Del mundo estoy empleada:
Ama, y vive descuidada
De tener celos tambien;
Que de parecerle bien
A quererle hay gran jornada.
(Vase, y sigue a Beatriz.)

ESCENA IX.

ELENA.

Extraña desdicha ha sido
Que de Blanca se agrada,
Y que apenas me mirase,
Mirandola divertido;
Pero pues me ha prevenido
Para hacerme su tercera,
Aunque mi gusto prefiera
A mi honor, viendo que muero,
Sin que sepa que le quiero,
Tengo de hacer que me quiera. (Vase.)

Sala del palacio real.

ESCENA X.

EL REY, TRISTAN.

REY.
No me deja el dolor, como si fuera,
Tristan de Silva, a queste el primer dia
Que vio aquel ángel la dorada esfera
De su inocente y pura jerarquía.
Admírese el amor de que no muera
Quien perdió su adorada compañía,
Y yo, que vivo en tanto mal me veo,
Pienso que basta que morir deseo.
Si á doña Ines de Castro tan airado
Mató mi padre, cuya muerte injusta
En los fieros traidores he vengado,
Por ley de amor y por sentencia justa;
Si ensombra me aparece, y mi cuidado
De adorar su divina imagen gusta,
¿Por qué te admira la tristeza mía?

TRISTAN.
Porque cual es el sol, tal es el dia.
Si estás triste, señor, por la sangrienta
Historia de tu Nise lastimosa,
Que el coro de los ángeles aumenta
Con muerte tan atroz y rigurosa,
¿Cómo no quieres que tu reino sienta
Tu misma pena?

REY.
Mi querida esposa
No me deja alegrar.

TRISTAN.
Ni el reino puede,
Viendo que tu pesar lo justo excede.
Ya en público teatro coronada,

Reina de Portugal despues de muerta
Fué la divina doña Ines jurada,
De telas de oro y de dolor cubierta;
Y el pecho que pasó cobarde espada,
Del alma noble dolorosa puerta,
Gozó tus brazos: ;ánimo excesivo,
Con una muerta desposarse un vivo!
De tu venganza y deste dolor fiero [te,
Tan sangriento y cruel, señor, quedas-
Que tiembla Portugal de aquel severo
Rostro que desde entonces le mostras-
Confieso que la causa fué primero; [te.
Mas ya los homicidas castigaste.
Tres reyes Pedros tiene agora España,
Y todos tres crueles: ;cosa extraña!
Mas ya, si el de Aragon y de Castilla
Por justicieros este nombre tienen,
En Zaragoza aquel, este en Sevilla,
Diferentes renombres te convienen.
Tu tristeza á tu reino maravilla;
Fiestas en mar y tierra te previenen:
Alégrate, señor.

REY.
Si yo pudiera
Olvidarme de mí, posible fuera.

ESCENA XI.

DON VASCO, ROBERTO Y TELLO, á un lado.—EL REY Y TRISTAN, á otro.

ROBERTO.
Todo el mundo está cifrado
En esta insigne ciudad,
De toda su variedad
La quinta esencia ha sacado
La bella naturaleza.

DON VASCO.
Bien la podeis alabar,
Si por tanto variar
Se conoce su grandeza.

ROBERTO.
Como grandes edificios,
Adornan á las ciudades
Riquezas y cantidades
De mercaderes y oficios.
¿No hay aquí universidad?

DON VASCO.
En Coimbra está fundada,
Donde se aumenta, adornada
De una y otra facultad,
Hasta música y poesia.

TELLO.
Y advertid que no es acá
Como en Castilla, que es ya
Una vulgar tiranía.
Un cierto componedor
Me avisa con la estafeta
De que ya todo poeta
Tiene un teniente asesor.
Uno escribe y otro firma,
Y así salen las sentencias
Con notables diferencias.

ROBERTO.
Esa grandeza confirma
La riqueza de su mar,
Sus damas, calles y galas.

DON VASCO.
No eran las dos rubias malas.

ROBERTO.
Nada me pudo agrandar
Como la Blanca que vi.

TELLO. (Ap.)
Guarda fuera.

DON VASCO.
No es tan bella
Como la haceis.

ROBERTO.
Una estrella,
Un sol en sus ojos vi.

TELLO. (Ap.)
Un diablo fuera mejor.

DON VASCO.
¿No era más hermosa Elena?

ROBERTO.
Hasta el nombre me da pena;
Que tiene trágico amor.

DON VASCO.
La morena casadilla
¿No es hermosa?

ROBERTO.
Blanca es franca,
Y en diciendo doña Blanca,
El sol á sus piés se humilla.

TELLO. (Ap.)
Aderézame esa novia.

DON VASCO.
Hay en las dos más distancia
Que desde Polonia á Francia,
Y desde España á Moscovia.

TELLO. (Ap.)
Mala mosca te dé, amén,
Y á quien te trujo de allá.

DON VASCO.
Doña Bernarda de Sa,
Yo sé que os parece bien.

ROBERTO.
¿Quién puede tener igual
Con Blanca?

TELLO. (Ap.)
Estés blanqueado
Con cal viva por un lado,
Y por el otro con sal.

DON VASCO.
El está fuera de sí:
No le sacará de Blanca
Si una tenaza la arranca.

DON VASCO.
(Ap. Celos, ¿qué queréis de mí?)
Doña Elvira de Miranda
Es bellísima mujer.

ROBERTO.
Con Blanca no puede ser,
Porque, como Venus, manda
Los amores y Cupidos
Que andan repartiendo flechas.

TELLO. (Ap.)
Cuatro te pasen derechas
Los ojos y los sentidos.

DON VASCO.
¿Cómo negarme podeis
La hermosura y bizarría
De doña Ana Estefanía?

ROBERTO.
Con las gracias que sabeis
De doña Blanca divina.

TELLO. (Ap. á su amo.)
¿Qué le porñas?

DON VASCO.
¡Ah cielos!

TELLO.
Mayores haces tus celos
Si él tu cuidado adivina.

REY.
Este Roberto, Tristan,
Es un príncipe que puede
Heredar.

TRISTAN.
Por eso excede
La envidia de los que están
A la mira del suceso.

ESCENA XII.

DON VASCO, ROBERTO, TELLO.

Sabe Roberto, señor;
Que mi amor ha conocido.

ROBERTO.
De todo estoy obligado.
Vasco de Acuña ha mostrado
Ser hombre tan bien nacido...

REY.
¿Qué os parece la ciudad?

ROBERTO.
Que aun es mayor que la fama
Que por antiguas aclama
Su nobleza y calidad.

REY.
Desde el Tajo, por la orilla
Del mar tendido, se ve
Que viene á besarle el pié
De los montes de Castilla.

REY.
Mucho me alegré de ver
Naves de tantas naciones;
Mas ¿dónde hallaré razones
Si quisiera encarecer

REY.
De sus hidalgos las galas,
De sus damas la hermosura,
Sin ponerme en la aventura
De París con Juno y Pálas?

REY.
Que una Venus vi tan bella,
Que el premio á todas llevara.

REY.
¿Quién, por mi vida?

DON VASCO.
Repara,
Tello, en lo que dice della. (Ap. á él.)

ROBERTO.
Blanca se llama, señor.

REY.
¿La condesa de Ademira?
Con justa causa os admira.

TELLO.
No era para mina amor.

DON VASCO.
¿Por qué?

TELLO.
¿No lo ves aquí?
No sabe encubrir el fuego.

DON VASCO. (Ap.)
Con dos armas extremadas
De hermosura, amor, conquistas,
Unas que mataron vistas,
Y otras despues de miradas.
Blanca, en viéndola, segura
Tiene el alma en la prision;
Que parte jurisdiccion
Con el cielo su hermosura.

REY.
Mi dicha el cielo mejor,
Porque bien sé yo que ha estado
En que no tuvo criado
Que de Beatriz se enamore.

REY.
¿Cómo os ha ido estos dias
Con el huésped?

ROBERTO.
Con exceso
Me ha regalado.

DON VASCO.
Confieso
Que las humildades mias
Afrentan la voluntad.
Vuestra alteza está culpado
Si no ha sido regalado
Conforme á su calidad.

REY.
Yo sé de vuestro valor,
Vasco, que yo no pudiera
Hacer más.

DON VASCO.
Que yo quisiera

(Vase el Rey y Tristan.)

ROBERTO.
Pues ya le espero.

DON VASCO.
¿Dónde?

ROBERTO.
A la orilla del mar.

DON VASCO.
¿Con qué armas le diré?

Yo fui,
Don Vasco de Acuña, honrado
Donde tuve esta ventura.

DON VASCO.
Mal habeis hecho, Roberto,
En haberle descubierto
Que amais á Blanca.

ROBERTO.
Es locura
Todo amor, y yo lo estoy.

DON VASCO.
Pues, Roberto, no lo estéis;
Que un competidor tenéis
Tan bravo, á fe de quien soy,
Que os ha de costar cuidado.

ROBERTO.
Del Rey abajo ninguno.

DON VASCO.
¿No podría ser que alguno
Que la amase y fuese amado,
Se declare con vos?

ROBERTO.
No;
Que soy yo muy diferente.

DON VASCO.
Vos no sabeis con la gente
Que tratais.

ROBERTO.
Presumo yo
Que es un Cid todo español.

DON VASCO.
Vive Dios, que hay portugues
Que pondrá el sol á sus piés,
Si se le igualase el sol;
Reyes tendrán por esclavos,
Porque cuando no lo fueran,
Del rey don Pedro aprendieran,
Que los enseñe á ser bravos.
Desenterró á doña Ines,
Y con ella se casó
Despues que la coronó,
Porque esto es ser portugues;
Y los fidalgos, Roberto,
Que son de tan buena ley,
Harán lo mismo que el Rey.
No digais que no os advierto.

ROBERTO.
El que mi huésped no fuera
No me hubiera hablado así.
Advertid que á Blanca vi,
Y que basta que me quiera
Para aventurar la vida.
Pero decidme quién es
Ese bravo portugues;
Que yo haré que no me impida.

DON VASCO.
Pues yo haré que os venga á hablar.

ROBERTO.
Cuanto no es el Rey prefiero.

DON VASCO.
No es el Rey.

ROBERTO.
Pues ya le espero.

DON VASCO.
¿Dónde?

ROBERTO.
A la orilla del mar.

DON VASCO.
¿Con qué armas le diré?